

EL SUR ANDINO EN GUERRA

LA LUCHA CONTINENTAL EN TORNO A CHARCAS
1808-1826

María Luisa Soux

S
Silex
ULTRAMAR



EL SUR ANDINO EN GUERRA

LA LUCHA CONTINENTAL EN TORNO A CHARCAS, 1808-1826

María Luisa Soux



CONTENIDO

| | |
|-------------------|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 15 |
|-------------------|----|

CAPÍTULO I

| | |
|---|----|
| EL TIEMPO Y EL ESPACIO | 33 |
| CARACTERÍSTICAS DEL ESPACIO SUR ANDINO | 34 |
| UNA HISTORIA DE LARGA DURACIÓN EN EL ESPACIO SUR ANDINO ... | 36 |
| DEL CUZCO A POTOSÍ Y LA ESTRUCTURACIÓN DEL ESPACIO ECONÓMICO POTOSINO | 40 |
| UNA PROPUESTA DE PERIODIZACIÓN | 42 |
| EL CONTROL MILITAR DEL TERRITORIO Y LA TEORÍA DE LAS “FRANJAS LONGITUDINALES DE CONTROL TERRITORIAL” | 51 |
| REFUGIOS MILITARES AL NORTE, SUR Y ESTE DE CHARCAS | 60 |

CAPÍTULO 2

| | |
|--|-----|
| LA GUERRA EN EL ESPACIO SUR ANDINO | 65 |
| LA CRISIS EN EL IMPERIO | 65 |
| LOS EJÉRCITOS Y LAS MILICIAS EN EL INICIO DE LA GUERRA..... | 70 |
| MOVIMIENTOS EN LA PLATA Y LA PAZ E INICIO DE LA GUERRA | 75 |
| LOS EJÉRCITOS EN CHARCAS EN 1810 | 105 |
| INDIOS CONTRA INDIOS | 111 |
| GOYENECHE, CASTELLI Y LOS LÍMITES EN UNA GUERRA ENTRE VIRREINATOS | 118 |
| LA GUERRA SE EXPANDE: EJÉRCITOS, CAUDILLOS Y UN PROYECTO GENERAL DE INSURGENCIA EN 1814 | 132 |
| EL SISTEMA DE GUERRILLAS EN CHARCAS Y SUS CONEXIONES | 138 |
| LA EXPANSIÓN DE LA INSURGENCIA: TARIJA, SALTA, TARAPACÁ Y CUZCO | 144 |
| LA REVOLUCIÓN DEL CUZCO Y SU EXPANSIÓN AL SUR | 159 |

| | |
|---|-----|
| EL CONTROL HEGEMÓNICO DE LOS REALISTAS Y | |
| LAS PROVINCIAS UNIDAS | 170 |
| EL ESCENARIO CONTINENTAL: LAS POLÍTICAS DESDE LAS CAPITALES | |
| Y EL SURANDINO | 176 |
| LA INSURGENCIA EN LOS ESPACIOS DE “FRONTERA INTERIOR” ... | 186 |
| AYOPAYA Y SICASICA | 195 |
| LA INSURGENCIA LLEGA DEL NORTE | 205 |
| PRESENCIAS Y AUSENCIAS EN SALTA, ATACAMA Y TARAPACÁ | |
| REALISTAS CONTRA REALISTAS: LA GUERRA DOMÉSTICA | 221 |
| LOS HOMBRES DE LA GUERRA EN TIEMPOS DE PAZ | 231 |
| LAS CUESTIONES DE TARIJA Y ATACAMA EN | |
| LA CONFORMACIÓN DE BOLIVIA | 239 |

CAPÍTULO 3

| | |
|--|-----|
| HISTORIAS DE VIDA EN UN ESPACIO DE GUERRA | 243 |
| LA HISTORIA CON LOS ACTORES | 243 |
| HISTORIAS DE VIDA | 247 |
| ANDRÉS XIMÉNEZ DE LEÓN Y MANCOCÁPAC: IDEÓLOGO DEL | |
| PROYECTO INDÍGENA | 248 |
| MANUEL VICTORIANO AGUILARIO DE TITICHOCA: TOLEDO, | |
| REBELIÓN Y TRIBUTO | 255 |
| MARIANO DE ARGANDOÑA Y SU MISIÓN AL SUR DEL PERÚ | 263 |
| JOSÉ MANUEL DE GOYENECHÉ: UN COMANDANTE AREQUIPEÑO | |
| EN CHARCAS | 270 |
| MIGUEL CARMAGEL: UN INGLÉS (O IRLANDÉS) EN EL TORBELLINO | |
| DE LA LUCHA..... | 276 |
| LOS INDIOS DE COPAGIRA Y SU PARTICIPACIÓN EN LA TOMA | |
| DE LA PAZ EN 1814 | 282 |
| DOS COMANDANTES INDIOS EN AYOPAYA: ANDRÉS SIMÓN | |
| Y MIGUEL MAMANI..... | 290 |
| CLEMENTE DÍEZ DE MEDINA: UN EMIGRADO DE LA PATRIA | 297 |

CAPÍTULO 4

| | |
|--|-----|
| PALABRAS Y PAPELES QUE SE LLEVA EL VIENTO..... | 305 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN | 305 |
| EL PROYECTO CARLOTINO: DE RÍO DE JANEIRO A CHARCAS | 310 |
| LOS MANIFIESTOS DE CASTELLI Y SU PROYECTO CONTINENTAL..... | 328 |
| JOSÉ SANTOS VARGAS, LOS PAPELES DE BUENOS AIRES Y LA “FALSA PROCLAMA DE FRENCH” | 339 |
| DOS CARAS DE LA CRISIS: LOS MANIFIESTOS DE OLAÑETA Y DE PÉREZ DE URDININEA..... | 351 |
| DOS DOCUMENTOS FUNDAMENTALES Y UN AUTOR | 362 |
| CONCLUSIONES | 367 |

INTRODUCCIÓN¹

María Luisa Soux

El proceso hacia la independencia de los países iberoamericanos ha constituido la base de sus historiografías nacionales durante los siglos XIX y XX y, por lo tanto, el fundamento de las historias patrias. El relato épico de las revoluciones y la guerra, la conformación de un panteón de héroes y la lucha de cada país por haber sido el primero en rebelarse han marcado el debate histórico nacional e inclusive las tensiones internacionales.

En el caso de Charcas –Alto Perú– Bolivia, la historia patria ha resaltado la visión nacionalista del proceso, destacando hechos como que fue el lugar donde se dio el “primer grito libertario”, el 25 de mayo de 1809; que fue el último país en lograr su independencia, el 6 de agosto de 1825; que fue donde se estableció el principio de la “nacionalidad”, con las llamadas “republiquetas” altoperuanas; finalmente, en el hecho de haber decidido en agosto de 1825 ser independiente contra la posición de depender del Perú o de las Provincias Unidas. Esta percepción, muchas veces fundamentada en un protonacionalismo, que sostiene que la idea de nación se gestó antes del propio proceso de independencia, da lugar a una serie de contradicciones. La más importante es que desde un inicio se asumió que el camino hacia la independencia era inevitable, es decir, esta visión se construyó posteriormente a los acontecimientos históricos². De esta manera, la construcción cívica y patriótica del

¹ La presente obra ha sido realizada como producto de investigación del año sabático obtenido en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia) en el año 2020. Agradezco a la Carrera de Historia y al Instituto de Estudios Bolivianos por su apoyo en la elaboración del trabajo realizado en las extremas condiciones de la pandemia del COVID 19.

² María Luisa Soux, *El complejo proceso hacia la independencia de Charcas (1808-1826). Guerra, ciudadanía, conflictos locales y participación indígena en Oruro*, ASDI, IFEA,

proceso histórico de la Independencia, ha sido realizada con un “final ya conocido”, el de la propia independencia, por lo que toda la narración tendría que seguir ese rumbo, dejando en el olvido los proyectos alternativos.

Algo semejante ocurrió con las historias patrias de Argentina y Perú. En el primer caso, la fuerza que se le dio al movimiento de mayo de 1810 trató de mostrar un proceso único de formación de la Nación, con hitos fundamentales como la Declaración de Independencia de 1816 y luego la asunción de una posición centralista en la cual la historia de Buenos Aires era la que representaba la historia de la Nación. De esta manera, se invisibilizaron las luchas regionales o se las consideró como conflictos locales que afectaban únicamente a su región³.

Si en la historia patria argentina se invisibilizó a las regiones, en el Perú la historia patria olvidó regiones y tiempos, estacionando su guerra por la independencia en la década de 1820. El hecho de que durante toda la década de 1810 el Perú fuera la base de la defensa del bando del rey llevó a que se obviara no solo la historia de la facción realista, sino también los intentos insurgentes que se generaron fuera del ámbito de Lima. Recién en la segunda mitad del siglo XX se los empezó a estudiar como “precursores” y surgió el debate en torno a la “independencia concedida”⁴.

Frente a esta posición, en la historiografía boliviana se han desarrollado nuevas perspectivas de análisis de este complejo proceso⁵,

Plural, IEB, La Paz, 2010; Armando Martínez y Manuel Chust (ed.), *Una independencia, muchos caminos. El caso de Bolivia (1808-1826)*, Universitat Jaume I, Castellón, 2008.

³ José Carlos Chiaramonte, *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, Sudamericana, Buenos Aires, 2013.

⁴ El término fue utilizado en Heraclio Bonilla y Karen Spalding, “Las palabras y los hechos”, en Heraclio Bonilla (ed.), *La independencia en el Perú*, IEP, Lima, 1972.

⁵ María Luisa Soux, *El complejo proceso...*; María Luisa Soux, *Bolivia, su historia*, tomo III, Coordinadora de Historia, La Paz, 2015.

como los estudios desde lo militar⁶; lo político⁷; lo regional⁸; los diversos actores sociales⁹, y otros. A pesar de ello, la “Historia Patria”, de raíces nacionalistas, subsiste no solo en la memoria colectiva sino también en el sistema educativo y en los actos cívicos, sin tener en cuenta que al momento de iniciarse el proceso no existían los países actuales, que no había fronteras nacionales y que esta historia oficial no ha hecho sino recortar territorialmente un proceso histórico que abarcaba mucho más allá de dichas fronteras. Al mismo tiempo, la historia nacionalista, al centrarse en construir la memoria de la Nación, ha construido una historia en la cual es fundamental destacar las especificidades de Charcas, minimizando los aspectos comunes a todo el espacio continental. De esta manera, por ejemplo, se intentó disminuir la dependencia de los grupos guerrilleros respecto del gobierno de Buenos Aires o se olvidó analizar la relación existente entre el virreinato peruano en Cuzco y las autoridades altoperuanas.

Esta visión nacionalista no se presenta únicamente en la historiografía boliviana, sino que es patente en las de todos los países latinoamericanos. Así, existe una historia argentina (aunque Argentina no existía aún en ese momento), una historia peruana,

⁶ José Luis Roca, *Ni con Lima ni con Buenos Aires: la formación de un estado nacional en Charcas*, Plural, La Paz, 2007; Roger Mamani Siñani, “La División de los Valles”: Estructura militar, social y étnica de la guerrilla de La Paz y Cochabamba. 1814-1817, ASDI, IEB, La Paz, 2010.

⁷ Marta Irurozqui Victoriano, “Del ‘Acta de los Doctores’ al ‘Plan de Gobierno’. Las Juntas en la Audiencia de Charcas (1808-1810)”, en Manuel Chust (ed.), *1808. La eclosión juntera en el mundo hispano*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008; Esther Aillón Soria, et alii., “Elecciones en la guerrilla de Ayopaya según el diario del Tambor Vargas (1814-1824)”, *Revista Ciencia y Cultura* (2009), pp. 22-23 y 45-104.

⁸ María Luisa Soux, *El complejo proceso ...*; Gustavo Rodríguez Ostría, *Morir matando: poder, guerra e insurrección en Cochabamba, 1781-1812*, El País, Santa Cruz, 2012; Rossana Barragán et alii., *De juntas, guerrillas héroes y conmemoraciones*, GAMLP, La Paz, 2009; Alber Quispe Escobar, *Tiempos de insurgencia. Guerra, política y vida cotidiana en Cochabamba (1813-1819)*, El País, Santa Cruz, 2018.

⁹ René Danilo Arze Aguirre, *Participación popular en la independencia de Bolivia*, Don Bosco, La Paz, 1979; José Luis Roca, *Ni con Lima...*; Roberto Choque Canqui, *Situación social y económica de los Revolucionarios del 16 de julio*. GAMLP, La Paz, 2008; María Luisa Soux, *La Paz en su ausencia. El mundo femenino y familiar en La Paz durante el proceso de Independencia*, Comisión del Bicentenario del 16 de julio, Alcaldía de La Paz, La Paz, 2009.

una historia colombiana (contraria a los proyectos bolivarianos) y muchas otras. Y es que cada una de estas historias se halla centrada en los territorios nacionales posteriores. A pesar de que la nueva historiografía, surgida sobre todo de las conmemoraciones de los bicentenarios, ha avanzado hacia la comprensión de las relaciones entre los territorios, ésta no logra aún romper los corsés nacionalistas de las historias oficiales.

Frente a esta situación, el presente libro busca revisar los aportes de la nueva historiografía regional y ampliar el análisis del proceso hacia la independencia en Charcas a un espacio mayor, el espacio Centro-Sur Andino como parte de un territorio en conflicto que rebasa nuestras actuales fronteras. Así, se plantea una propuesta que se enmarca en el concepto de “glocal”, es decir, la interrelación permanente y compleja entre los hechos y las ideas locales y regionales, y los contextos continentales y mundiales.

En el contexto de la conmemoración de los bicentenarios, la historiografía iberoamericana y boliviana sobre el proceso histórico de las independencias se ha enriquecido notablemente; sin embargo, algunos de los avances sobre la historia tradicional se dieron ya en las décadas de 1960 y 1970, con estudios ahora clásicos para la historiografía boliviana, como los de Alipio Valencia Vega, sobre la participación indígena; Charles Arnade, sobre la participación de diversos actores sociales como los guerrilleros y los llamados dos caras o René Arze Aguirre, también sobre la participación de los indígenas, pero analizada desde una perspectiva diferente.¹⁰ De forma paralela, surgieron estudios sobre el tema de la guerra y la perspectiva militar; este es el caso del libro de Emilio Bidondo, quien abordó una revisión de obras anteriores, entre las que se contaban las de Miguel Ramallo y de Luis Paz. Estos escritos dieron algunas

¹⁰ Alipio Valencia Vega, *El indio en la independencia*, Progreso, La Paz, 1962; Charles Arnade, *La dramática insurgencia de Bolivia*, Juventud, La Paz, 1979; René Danilo Arze Aguirre, *Participación popular...*

bases para volver a analizar las posiciones más tradicionales que se habían ido construyendo anteriormente¹¹.

A esta historia se sumó, a partir de la década de 1970, el debate acerca del inicio y el fin del proceso, y se destacó en algunos casos la necesidad de establecer dos etapas claramente definidas del largo proceso: la primera etapa fue la de la Sublevación General de Indios de 1780-1782 y, la segunda, la de 1809 a 1825. Esta posición tuvo también una versión en el Perú, donde Túpac Amaru fue considerado como “precursor de la independencia”¹². En Bolivia, los estudios de Roberto Choque sobre la relación entre los represores de 1781 y los revolucionarios de 1809 demostrarían la existencia de dos discursos diferentes, pero que ambos fueron versiones de una lucha contra la Corona¹³. Por su parte, Fernando Cajías, en su trabajo sobre Oruro, indica cómo, ya en 1781, se dio una alianza entre criollos e indígenas, juntos en una lucha contra el dominio de los chapetones y, aunque esta suerte de pacto se rompió posteriormente, fue un elemento central treinta años después¹⁴. En este punto, y sobre la situación de Oruro, es importante señalar que este es el único departamento que festeja como su día cívico el 10 de febrero, en recuerdo a la sublevación de 1781. Con una percepción diferente pero que también articula los hechos de 1781 y 1809 se halla Sergio Serulnikov, quien hace un seguimiento de las consecuencias de la sublevación indígena de Tomás Katari en Charcas; Serulnikov refiere a procesos que se fueron desarrollando posteriormente, como la militarización de la sociedad, el fortalecimiento de las posiciones políticas criollas y

¹¹ Emilio Bidondo, *Alto Perú. Insurrección, libertad, independencia. (Campanas militares: 1809-1825)*, Artes Gráficas Rivolin Hnos, Buenos Aires, 1989; Miguel Ramallo, *Guerrilleros de la Independencia. Los esposos Padilla*. González y Medina editores, La Paz, 1919; Luis Paz, *Historia del Alto Perú, hoy Bolivia*, sled, Sucre, 1919.

¹² Boleslao Lewin, *Túpac Amaru, el rebelde*, Claridad, Buenos Aires, 1943.

¹³ Roberto Choque Canqui, *Situación social y económica de los Revolucionarios del 16 de julio*, Tesis de licenciatura en historia, Carrera de Historia, 1979. La tesis fue publicada en La Paz por el Gobierno Municipal de La Paz en 2008.

¹⁴ Fernando Cajías, *Oruro 1781: Sublevación de indios y rebelión criolla*, Instituto de Estudios Bolivianos, ASDI-SAREC, La Paz, 2005.

otros, que confluirían en los hechos de 1809¹⁵. Finalmente, Sinclair Thomson, articula también estos dos procesos, pero lo hace a través de la memoria y la permanencia de una insurgencia latente en las comunidades indígenas¹⁶.

En el caso peruano, el concepto de los “precursores” sigue plenamente vigente y Túpac Amaru es considerado como un héroe de su proceso de independencia. Esta posición historiográfica ha sido estudiada por Scarlett O’Phelan, quien articula las diversas sublevaciones del siglo XVIII e inicios del XIX bajo el concepto de “luchas anticoloniales” y señala un camino con más semejanzas que diferencias¹⁷.

Las nuevas perspectivas de análisis surgieron en parte de las tendencias historiográficas generadas en el contexto del Bicentenario de la Revolución francesa, cuando se plantearon nuevas preguntas acerca del concepto de revolución y su desarrollo. Una de las primeras obras de esta nueva etapa fue la de Marie Danielle Demélas, quien, siguiendo las propuestas de François Xavier Guerra, trabajó con la llamada nueva historia política y abordó temas como la ciudadanía y las elecciones. La historia política fue continuada también por numerosos historiadores en el espacio académico hispanoamericano: destacan los trabajos de; Antonio Annino y Juan Ortiz Escamilla en México; Inés Quintero en Venezuela; Daniel Gutiérrez Ardila en Colombia; Marcela Ternavasio y Noemí Goldman en Argentina; Víctor Peralta en Perú y Marta Irurozqui y Rossana Barragán en Bolivia,

¹⁵ Sergio Serulnikov, “Motines urbanos contra el ejército regular español. La Plata, 1782 y 1785”, en Sara Mata y Beatriz Bragoni (comps.), *Entre la colonia y la república. Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.

¹⁶ Sinclair Thomson, “*Cuando solo reinasen los indios*”. *La política aymara en la era de la insurgencia*, Muela del Diablo, Aruwiwiri, La Paz, 2006.

¹⁷ Scarlett O’Phelan Godoy, *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia 1700-1783*, Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco, 1988.

entre otros¹⁸. De una forma u otra, los estudios giraron en torno al tema de la revolución política y la construcción de la modernidad.

De forma paralela, la historiografía iberoamericana y boliviana abordó también el tema de los actores desde nuevas perspectivas. Superando el estudio de los grandes generales y héroes, se publicaron libros y artículos sobre diferentes actores colectivos, como los indígenas, los afrodescendientes y las mujeres. Los autores son numerosos y se pueden citar, entre otros, a Raúl Fradkin y Gabriel di Meglio en Argentina, quienes han dado visibilidad a los grupos populares; a Ana Frega en Uruguay, que trabaja el tema de la participación popular en el artiguismo.¹⁹ Acerca de la participación de las mujeres, por otro lado, es necesario citar los trabajos de Inés Quintero en Venezuela y a Sara Beatriz Guardia en Perú²⁰. Finalmente, en cuanto al tema indígena, son importantes los trabajos de Silvia Ratto y Sara Mata, en Argentina; Claudia Guarisco y Eric van Young,

¹⁸ Marie Danielle Demélas, *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*, IFEA, Lima, 2003; Antonio Annino, “Soberanías en lucha”, en Antonio Annino y François-Xavier Guerra, *Inventando la Nación. Iberoamérica Siglo XIX*. FCE, Madrid, 2003, pp. 152-184; Juan Ortiz Escamilla (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Veracruzana, México, 2005; Inés Quintero, “La junta de Caracas”, en Manuel Chust (ed.), *1808: la eclosión juntera en el mundo hispano*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, pp. 334-355; Daniel Gutiérrez Ardila, “La revolución neogranadina”, en Revista *Universidad de Antioquia*, 301 (2010), pp. 14-19; Marcela Ternavasio, *Gobernar la revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2007; Noemí Goldman (dir.), *Lenguaje y revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Prometeo, Buenos Aires, 2010; Víctor Peralta Ruiz, *La independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*, IEP, Fundación Bustamante de la Fuente, Lima, 2010; Marta Irurozqui Victoriano, “A bala, piedra y palo” *La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2000; Rossana Barragán, *Miradas a la Junta de La Paz*, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, La Paz, 2009.

¹⁹ Raúl Fradkin, *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008; Gabriel Di Meglio, *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo*, Prometeo, Buenos Aires, 2006; Ana Frega, *Pueblos y soberanía en la revolución artiguista*, EBO, Montevideo, 2007.

²⁰ Inés Quintero, *La criolla principal, María Antonia Bolívar, hermana del Libertador*, Fundación Bigott, Caracas, 2005; Sara Beatriz Guardia, *Las mujeres en la Independencia de América Latina*, Centro de Estudios la Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, Lima, 2010.

en México y otros²¹. En Bolivia, el aporte de diferentes autores se ha centrado principalmente en la presencia y participación de los indígenas, con trabajos de René Arze Aguirre, María Luisa Soux y Rossana Barragán; también se ha investigado las perspectivas de las mujeres, como Aillón y Soux, así como la de los afrodescendientes con el trabajo de Revilla, o los realistas como Indalecio González de Socasa del estudio de Esther Aillón.²²

Una tercera perspectiva trabajada en la nueva historiografía es la nueva historia militar. La historia tradicional había estudiado profundamente los hechos militares, pero lo hizo resaltando el papel de los jefes y héroes, y realizando una descripción pormenorizada de las batallas. En contraposición, la nueva historiografía trata de analizar la estructura y formación social de los ejércitos, el liderazgo entre las tropas y la relación entre las fuerzas militarizadas y las posiciones políticas. La nueva historia militar se ha desarrollado, principalmente, con los aportes de Juan Ortiz Escamilla en México; Alejandro M. Rabinovich en Argentina; Clement Thibaud en Colombia y Venezuela y Natalia Sobrevilla en el Perú entre otros²³. En Bolivia son

²¹ Silvia Ratto, “Los indios y la revolución en el Río de la Plata. El proceso independentista entre los indígenas soberanos de Pampa y Chaco”, en Sara Mata y Beatriz Bragoni (comps.), *Entre la colonia y la república...*; Sara Emilia Mata, *Los gauchos de Güemes. Guerras de Independencia y conflicto social*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008; Claudia Guarisco, *Los indios del valle de México y la construcción de una nueva sociabilidad política, 1770-1835*, El Colegio Mexiquense, Zinacantepec, 2003; Eric Van Young, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

²² René Arze Aguirre, *Participación popular...*; María Luisa Soux, *El complejo proceso...*; María Luisa Soux, “Rebelión, guerrilla y tributo: los indios en Charcas durante el proceso de independencia”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 68, (2009); Rossana Barragán, *Miradas...*; Esther Aillón Soria, “Gregoria Batallanos, la Goyta: Mujeres en el campo de batalla en la independencia de Bolivia”, en Sara Beatriz Guardia (ed.), *Las mujeres en la Independencia de América Latina*, Centro de Estudios la Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, Lima, 2010, pp. 85-96; María Luisa Soux, *La Paz en su ausencia...*; Paola Revilla Orías, “Mi esclava, la negra María, está inquieta desde que escuchó al indio Francisco tocar el harpa”: Gestos, miradas y afectos ignorados, Charcas (1632-1822)”, en *Historias de mujeres. Mujeres, Familias, Historias*, Anales del encuentro, El País, Santa Cruz, 2010, pp. 19-34; Esther Aillón Soria, *Indalecio González de Socasa y la viña de San Pedro Mártir*, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre, 2009.

²³ Juan Ortiz Escamilla (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Veracruzana, México, 2005;

importantes los estudios sobre los grupos armados conocidos como “guerrilleros”; entre ellos los de Marie Danielle Démélas y Roger Mamani acerca de la guerrilla de Ayopaya o el de Alber Quispe y Huáscar Rodríguez sobre la de Mizque²⁴. Estas contribuciones han mostrado la existencia no solo de un sistema de guerrillas dirigido por Juan Antonio Álvarez de Arenales, sino también un sistema militar organizado con diferentes tipos de hombres armados: ejércitos profesionales, milicias, ejércitos indígenas y la llamada “indiada”.

Finalmente, es fundamental destacar la tendencia que atiende a lo regional y lo local. Si bien la historiografía tradicional buscó estudiar el proceso de independencia desde sus respectivas regiones, los estudios se realizaban con el objetivo de destacar la actuación de los principales héroes, como Pedro Domingo Murillo, Esteban Arce o Tomás Barrón, sin analizar particularmente la especificidad de una historia local y sus contactos interregionales. Lo propio ocurrió en la historiografía regional, con publicaciones concernientes a héroes, por ejemplo, Martín Miguel de Güemes en Argentina o Tomás de Zela y Mateo Pumacahua en Perú.

Desde la nueva historiografía boliviana referida a lo local es importante citar el libro *Reescrituras de la Independencia* de Rossana Barragán, Pilar Mendieta, Ana María Seoane, María Luisa Soux, Roger Mamani y Ricardo Asebey, que trabajan las especificidades del proceso en diferentes regiones de Charcas, realizando previamente una lectura crítica de las visiones tradicionales en las historias locales²⁵. Otros trabajos que analizan esta temática de lo local son los de

Alejandro M. Rabinovich, *Anatomía del pánico. La batalla de Huaqui o la derrota de la Revolución (1811)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2017; Clement Thibaud, *República en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, Planeta, IFEA, Bogotá, 2003; Natalia Sobrevilla, “‘Hermanos Compañeros y Amigos de sus mismos contrarios: las guerras de independencia en el Sur Andino 1805-1825’”, *HistoriaPolítica.com*. s/f. consultado en: https://www.academia.edu/35300419/Hermanos_Compa%C3%B1eros_y_Amigos_de_sus_mismos_contrarios_pdf

²⁴ Marie Danielle Demélas, *Nacimiento de la guerrilla en Charcas: el Diario de José Santos Vargas (1814-1825)*, Plural, La Paz, 2009; Roger Mamani Siñani, “La División de los valles” ...; Alber Quispe y Huáscar Rodríguez, *Las guerrillas indígenas en la provincia de Mizque durante el proceso de la independencia (1810-1819)*, CIS, La Paz, 2019.

²⁵ Rossana Barragán et alii., *Reescrituras de la Independencia. Actores y regiones en tensión*, Coordinadora de Historia, Plural, Academia Boliviana de la Historia, La Paz, 2012.

Gustavo Rodríguez sobre Cochabamba, Norberto Benjamín Torres sobre Chuquisaca, Eduardo Trigo acerca de Tarija y Esther Aillón acerca de Cinti²⁶. Finalmente, para el caso boliviano, no podemos dejar de citar el libro de José Luis Roca, *Ni con Lima ni con Buenos Aires*, que puede ser considerado como un compendio de la historia de una compleja guerra, con tensiones, conflictos, alianzas y pactos entre los diversos actores²⁷.

En la historiografía argentina se ha verificado, en los últimos años, un importante desarrollo de los estudios locales y regionales del proceso de independencia, gran parte de ellos apoyados por las universidades. Para nuestro estudio es fundamental destacar los estudios de Sara Mata sobre Güemes y Salta, Beatriz Bragoni sobre Cuyo y Mendoza, Gustavo Paz sobre Jujuy, Marisa Davio y Gabriela Lupiañez sobre Tucumán y otros²⁸. Todos ellos abordan, en libros y artículos y desde una nueva perspectiva, las particularidades y diferencias de cada región, pero articulándolas con la historia más amplia de la región. En el caso peruano, a pesar de que la historiografía limeña

²⁶ Gustavo Rodríguez Ostría, *Morir matando...*; Norberto Benjamín Torres, *Manuel Asencio Padilla (1774-1816), una biografía documentada*, Ciencia Editores, Sucre, 2015; Eduardo Trigo O'Connor D'Arlach, *Tarija en la independencia del Virreinato del Río de la Plata*, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, La Paz, 2017; Esther Aillón, *Indalecio...*

²⁷ José Luis Roca, *Ni con Lima ni con Buenos Aires: la formación de un estado nacional en Charcas*, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, La Paz, 2018. La obra parte de una historia de larga duración del territorio de Charcas y plantea una hipótesis proto nacionalista señalando que el hecho de haberse decantado en 1825 a ser una nueva república que no dependiera ni de Lima ni de Buenos Aires tiene su origen en la presencia de un nacionalismo que se fue conformando a lo largo de los siglos coloniales. Su posición ha sido objeto de varios debates.

²⁸ Sara Emilia Mata, *Los gauchos de Güemes...*; Beatriz Bragoni, *San Martín: de soldado del Rey a héroe de la nación*, Sudamericana, Buenos Aires, 2010; Gustavo Paz, "El orden es el desorden". Guerra y movilización campesina en la campaña de Jujuy 1815-1821", en Raúl Fradkin y Jorge Gelman (comp.), *Desafíos al orden. Política y sociedades rurales durante la revolución de la Independencia*, Prohistoria, Rosario, 2008; Marisa Davio, *Morir por la Patria. Participación y militarización de los sectores populares en Tucumán, 1812-1854*, Prohistoria, Buenos Aires, 2018; Gabriela Lupiañez, "Usos de la noción de 'pueblo' en tiempos del Congreso General Constituyente. San Miguel de Tucumán en 1816", en Cinthya Folquer y Esteban Abalo (coords.), *La independencia en Tucumán, historia y celebración. Lenguajes, prácticas políticas y actores de una ciudad en guerra*, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, UNSTA, Tucumán, 2016.

sigue centralizando gran parte de la investigación, se han generado nuevos centros con historiadores jóvenes en Cuzco, Arequipa y Puno, que están investigando sobre las historias de sus propias regiones.

Varios son los conceptos que consideramos deben ser analizados críticamente y revisados para el presente trabajo, y la gran mayoría de ellos se relacionan con las concepciones espaciales y nacionalistas que han marcado nuestra historiografía.

En Bolivia, las historias tradicionales de carácter nacionalista fueron pródigas en descripciones sobre el avance y el retroceso de los ejércitos, provenientes unos del virreinato del Río de la Plata y los otros del virreinato del Perú. Los primeros fueron conocidos como Ejércitos Auxiliares Argentinos (sin tener en cuenta que aún no existía Argentina) y formaban parte del ejército “patriota”, aunque esta historiografía destacó los problemas que suscitaron en su paso y fueron considerados ejércitos de ocupación. De la misma manera, las huestes que llegaron a Charcas desde el sur peruano fueron conocidas como ejércitos realistas o españoles, a pesar de que el número de oficiales procedentes de la metrópoli era mínimo; fueron también asumidos como ejércitos de ocupación conformados por extranjeros. Este hecho marca, en parte, el cambio conceptual que se busca al analizar un espacio que va más allá de nuestras fronteras. En primer lugar, el concepto de ejércitos de ocupación debe ser revisado y analizado desde otra perspectiva.

De la misma manera, para la historiografía argentina, las tropas que llegaron a Charcas son conocidas como “el ejército del Norte”, y para la historiografía peruana, la fuerza que luchaba en este mismo escenario fue conocida como el “ejército del Sur”. De forma contradictoria, para la historiografía boliviana, el primero llegó desde el sur y el segundo desde el norte. Así se presenta la necesidad de hacer un viraje en los conceptos geográficos que se han utilizado en la historiografía para revisar nuevamente los espacios recorridos y la concepción que tenían de estos los estrategas y combatientes.

Si analizamos los pormenores del conflicto, más allá de nuestra propia posición interna, encontramos que la perspectiva de análisis nacionalista de la guerra de Independencia en todos los países de la

región es contradictoria en sí misma en varios puntos. Los cambios de lealtades, las estrategias continentales del movimiento de los ejércitos, pero también el recorrido de ideas y proyectos políticos cruzaron de forma permanente todo el territorio regional entre 1808 y 1825. Además, lo hicieron como parte de campos de fuerza de poderes más amplios que actuaban dentro de un sistema jerárquico muy complejo. Inicialmente, estos centros fueron los dos virreinos; posteriormente, el Virreinato del Perú y la Junta de Buenos Aires, transformada desde 1816 en las Provincias Unidas; finalmente, se dio la confluencia de intereses sobre el territorio de Charcas por parte de los ejércitos colombianos, por un lado, y de las debilitadas Provincias Unidas, por el otro. Estos centros de poder buscaron establecer un control hegemónico sobre Charcas y sus áreas de influencia, y aunque, finalmente, se produciría la independencia no solo de España, sino también de Lima y de Buenos Aires, los espacios nacionales tardarían aún un tiempo más en ser definidos.

Desde esta perspectiva, es fundamental analizar y desarrollar los conceptos de centros hegemónicos y lucha continental por la hegemonía. En última instancia, se pretende no centrar ya el estudio del proceso en el concepto de independencia, así como modificar el planteamiento con el de “guerras por el control territorial”, las cuales se producían a veces de forma independiente de las directrices de la metrópoli. Estas guerras comprendían tanto el movimiento de diversas tropas y ejércitos como la presencia de otros actores (por ejemplo, caudillos locales o espías); además, el impacto de la guerra produjo el traslado de grupos específicos de la sociedad hacia otros lugares, ya sea como desterrados o refugiados. Así también, se dio un traslado permanente de papeles: correspondencia, panfletos subversivos, partes de guerra, manifiestos, y también información veraz o falsa en forma de informes o rumores.

Finalmente, un último elemento conceptual necesario para entender el proceso desde la perspectiva propuesta es el de “orden” –en el sentido de una defensa por parte de los centros hegemónicos– de un determinado sistema jerárquico que implicaba, precisamente, el resguardo del orden. Desde este punto de vista, las posiciones

regionales y locales debían someterse a los preceptos que se imponían desde arriba. Esto provocaría tensiones permanentes entre los centros de poder y sus representantes y los poderes locales. A lo largo del proceso, la búsqueda de un orden y un control se deslizaría lentamente a posiciones encontradas que llevarían la contienda hacia otros rumbos, como puede observarse en el caso de las Provincias (des)Unidas del Río de la Plata.

Articulando los diversos conceptos, se plantea que lo que se dio entre 1808 y 1825 fue una guerra por el control del territorio de Charcas y su zona de influencia en el espacio Centro-Sur Andino dirigido desde los principales centros de poder continental bajo el discurso general de mantener el orden, ya sea éste a favor del Rey o de la Patria; por otro lado, se generaron movimientos locales y regionales que, más allá de buscar la independencia o defender la lealtad al rey, mostraron posiciones que no siempre coincidieron con los intereses hegemónicos. Como resultado se produjeron situaciones muy complejas de alianza, negociación y también de enfrentamiento entre diversos grupos armados. Esta situación llevó a un constante ir y venir de gente armada, de actores y de ideas en un amplio espacio geográfico que conformaba desde tiempos muy remotos una unidad ecológica y cultural: el espacio Centro-Sur Andino.

A partir del análisis y la revisión de los conceptos ya planteados, la propuesta teórica se basa en la idea de “descentrar” el estudio del proceso por fuera del espacio de estudio señalado, es decir, por fuera del espacio Centro-Sur Andino y, más bien, establecer una multicentralidad que a veces se da desde los grandes espacios de poder, y en otros desde su contraparte local o regional. A partir de esta propuesta teórica, se busca establecer un diálogo permanente entre las posturas hegemónicas que se ubican en Lima y Buenos Aires sobre las posiciones regionales en el espacio que va de Cuzco hasta Salta; también se quiere destacar las posiciones y estrategias de estas hegemonías sobre las regiones y las localidades participantes, generando de esta manera un entramado complejo de fuerzas de poder que no se limitan únicamente al aspecto militar, sino que cruzan las redes familiares, el clientelismo, las ideas e inclusive las alianzas interétnicas. Se trata

de un conflicto de carácter continental que, bajo discursos diversos de independencia, autonomía o modernidad, procura fortalecer su hegemonía y dominio en el espacio del Centro-Sur Andino. Así, se producen tanto guerras civiles internas como guerras que, si bien no se pueden llamar internacionales, al no existir naciones, sí tienen un carácter que se extiende más allá de las jurisdicciones impuestas para cada unidad jurisdiccional por parte de la Corona.

El trabajo mantiene metodológicamente la propuesta que ha generado mi investigación desde hace varios años: el de considerar el proceso de independencia como mi “campo de trabajo” o “laboratorio”. Desde esta propuesta metodológica, intento abordar de forma experimental varias entradas lógicas de análisis y confrontarlas con el análisis profundo de las fuentes y la bibliografía. Este planteamiento, desde mi perspectiva, aborda algunas propuestas planteadas en su momento por Carlo Ginzburg desde el ámbito de la microhistoria,²⁹ y también por Richard Hocquelllet, desde la historia de los actores,³⁰

²⁹ El famoso libro de Carlo Ginzburg, edición 1999, *El queso y los gusanos*, es un ejemplo de trabajo historiográfico desde su propia propuesta metodológica, donde el historiador trabaja como un detective, analizando huellas e indicios, los cuales no solo son fuentes directas acerca de lo ocurrido, sino también una construcción mental de los mismos testigos, desde su propia posición, cultura y pensamiento, dando como resultado un proceso a veces fragmentado y poco claro que, como indicios dan señales sobre los hechos.

³⁰ Richard Hocquelllet, en su artículo “La distancia al acontecimiento para sus testigos y el historiador. Huellas, rastros, memorias. Investigaciones sobre el ‘personal político español’ a principios del siglo XIX”, publicado en su libro *La revolución, la política moderna y el individuo. Miradas sobre el proceso revolucionario en España (1808-1835)*, Universidad de Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2011; siguiendo en parte la propuesta de Ginzburg, en el sentido de la necesidad de seguir “huellas” o “trazos”, señala la necesidad de establecer un saber *con* el pasado, privilegiando las llamadas fuente contemporáneas de este pasado”, p. 200. Pero no se trata de la heurística tradicional, sino que plantea la idea de establecer un contacto con este pasado, de recomponer a partir de las fuentes sabiendo que ellas mismas son “el resultado de procedimientos de composición con la realidad, p. 201. Se trata de rastros que son una construcción que se realizó mientras se estaba produciendo el acontecimiento del que es testimonio”. En la práctica se traduciría en el ver, percibir y analizar cómo los actores habían vivido y reelaborado esta experiencia, p. 202. Así, por ejemplo, en el caso de las hojas de vida de los funcionarios que él trabaja, dentro de un documento muy específico cada actor que presenta su hoja de vida tendrá una relectura de su participación o no participación en los acontecimientos. Para nuestro estudio, en el caso de los estudios sobre los actores, los expedientes judiciales donde se los encuentra no son en sí mismos una reproducción fría del acontecimiento, sino más bien una

y se centra en la necesidad de llevar a cabo un trabajo en los archivos que permita, a través de la participación de testigos, avanzar buscando huellas y evaluando indicios “que servirán para la administración de una prueba”.

Desde esta propuesta teórica y metodológica, podemos utilizar en parte el concepto de laboratorio, no con el uso tradicional del término –como un espacio para hacer experimentos que pudieran replicarse a fin de probar una determinada teoría científica–, sino como fundamento de un campo de trabajo donde el investigador puede plantear diversas posibilidades y preguntas que, bajo una metodología de ensayo y error guíen la investigación de forma multidireccional. Es decir, partir de la premisa de que los procesos históricos son más complejos de lo que aparecen en la mayoría de estudios historiográficos que han surgido del planteamiento de una determinada hipótesis o se han centrado en una propuesta unidimensional.

Este planteamiento metodológico no busca encontrar una respuesta única, sino abrir al investigador diversos campos de trabajo a partir de la pregunta: ¿qué tal si pensamos...? o ¿qué tal si se analiza el proceso desde esta perspectiva? Se abre así un escenario en el que el investigador es capaz de crear y recrear respuestas alternativas que no son necesariamente hipótesis cerradas sino, simplemente, respuestas abiertas a su comprobación. De esta manera, el historiador va construyendo a lo largo de varios años de trabajo, y utilizando a veces las mismas fuentes, un “campo de trabajo” que permite cada vez una lectura renovada y construida de los documentos y de la bibliografía a partir de nuevas preguntas.

Anteriores trabajos realizados por mi persona en los últimos años han planteado preguntas y ejercitado respuestas desde la historia de la guerra, la nueva historia política, las historias locales, la historia desde los actores, la historia de las mujeres, la historia de la justicia,

reconstrucción desde el rastro de su propia vivencia. Los testimonios serían al mismo tiempo lo que el testigo ha visto y oído y lo que el mismo testigo ha reconstruido sobre sí mismo.

y la historia territorial del conflicto.³¹ A partir de estas últimas propuestas, que siguen el mismo planteamiento metodológico, en el presente libro se parte de la pregunta: ¿qué tal si analizo el proceso de independencia de Charcas como parte de una lucha continental por la hegemonía y el control de territorios, lucha que abarcó el movimiento de ejércitos, las ideas y el recorrido de los actores? Las posibles respuestas, siempre abiertas, serán confrontadas con fuentes, se hará un análisis riguroso de éstas, no para lograr establecer una verdad única, sino para experimentar una forma diferente de entender el mismo proceso.

Para ello, se plantean tres formas de abordaje que nos llevarán por propuestas teóricas y corrientes diferentes, pero con un elemento común: el de la movilidad espacial permanente, en uno o varios territorios que se articulan y un espacio que se amplía más allá de las actuales fronteras. De esta manera, podemos decir que ejércitos, actores e ideas recorrieron y transitaron, durante los años que abarcan este estudio, un espacio que articulaba los territorios de los virreinos del Perú y del Río de la Plata. Sus historias se entrecruzan constantemente, ya que los ejércitos cumplían proyectos elaborados en diversos espacios; los actores recorrían los diversos espacios afiliándose a un grupo armado y/o llevando panfletos y manifiestos. A pesar de ello

³¹ Ver entre otros: María Luisa Soux, “Los discursos de Castelli y la sublevación indígena de 1810-1811”, en Carmen Mc Evoy y Ana María Stuvén (eds.), *La República peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur. 1800-1884*, IEP, IFEA, Lima, 2007; María Luisa Soux, “Los Caudillos insurgentes en la región de Oruro. Entre la sublevación indígena y el sistema de guerrillas”, en Sara Mata y Beatriz Bragoni (comps.), *Entre la colonia y la República...*; María Luisa Soux, *La Paz en su ausencia...*; María Luisa Soux, “Tributo, constitución y renegociación del pacto colonial. El caso alto peruano durante el proceso de Independencia (1808-1826)”, *Revista Relaciones*, 115, (2009); María Luisa Soux, “Insurgencia y alianza: estrategias de la participación indígena en el proceso de independencia en Charcas. 1809-1812”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 27 (2009); María Luisa Soux, *El complejo proceso...*; María Luisa Soux, “Rebelión, guerrilla y tributo...”; María Luisa Soux, “Más allá de la Historia patria: las fronteras construidas y el proceso de la independencia en Charcas”, *Revista Travesía*, 18 (2016); María Luisa Soux, “De cercos, masacres e insurgentes de larga data. La Paz en 1811 y 1814 en el contexto de una guerra continental”, en Scarlett O’Phelan Godoy (ed.), *1814: la junta de gobierno del Cuzco y el sur andino*, PUCP, IFEA, Lima, 2017; María Luisa Soux, “¿Reconstitución de una República de Indios? Lectura de algunos proyectos políticos indígenas durante el proceso hacia la independencia en los Andes”, *Historia y Cultura*, 4 (2020).

y por razones metodológicas, se presenta el trabajo en tres partes: el movimiento de ejércitos (la historia militar); el movimiento de actores (historia de los actores/microhistorias) y el recorrido de ideas (historia intelectual y política).